



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

CONSEJO DIOCESANO DE MADRID
BOLETÍN ARCHIDIOCESANO

Enero 2017 n.º 1.351



1 | Editorial

2 | De nuestra vida

2 | Encuentro Eucarístico
Zona Sur

5 | Se inauguró el Turno 75

8 | Apostolado de la Oración

8 | Necrológicas

9 | La voz del Papa

14 | Tema de Reflexión

16 | Calendario litúrgico

18 | Colaboración

18 | Fiesta de la Navidad

20 | Fiesta de la Epifanía

22 | El respeto Cristiano de sí mismo y del Próximo

24 | De La Lámpara

25 | Rincón poético

26 | Catecismo de la Iglesia Católica

27 | Calendario de Vigilias

29 | Cultos en la Capilla de la Sede

29 | Rezo del Manual



Portada:

La Adoración de los Reyes Magos

Diego Velázquez (1619)

Edita: ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.

Domicilio: C/ Barco, 29, 1.º

28004 Madrid

Tel. y Fax: 915 226 938

anemadrid1877@gmail.com

www.ane-madrid.org

Redacción: J. Alcalá, A. Caracuel, A. Blanco, F. Garrido.

Diseño, maquetación e impresión: Gráficas Arias Montano, S.A.

Depósito Legal: M-7548-2011

Turno Jubilar de veteranos

Un Adorador Veterano debe ser «luz sobre el candelero», «sal de la tierra»; debe traer más almas al seguimiento, al amor y a la Compañía de Jesús Sacramentado (Manual de ANE)

Este turno es el más amplio de los de la Diócesis de Madrid, pues a él pertenecen todos los adoradores Veteranos, Veteranos Constantes y Veteranos Constantes de Asistencia Ejemplar y además está abierto a cuantos quieran participar en él.

Sus vigiliasson los días 31 de los meses que tienen esta fecha y se celebra en la Basílica de la Milagrosa (García de Paredes 45) a las 22 horas.

Su intención principal es dar gracias al Señor por la veteranía de sus miembros, así como por la larga vida concedida a la Adoración Nocturna.

Así pues, os convocamos a todos los que ostentáis el honroso título de Veteranos y como ya hemos dicho, junto a vosotros a cuantos adoradores quieran participar, y en este mes de enero convocamos de manera particular a los siguientes Turnos y Secciones:

- **TURNOS:** 61 Nuestra Señora del Consuelo, 62 San Jerónimo el Real y 63 San Gabriel de la Dolorosa.
- **SECCIONES:** Fuencarral y Santa Cristina.

¡VETERANOS RECORDAD: DÍA 31 DE ENERO A LAS 22 HORAS EN LA BASÍLICA DE LA MILAGROSA SE CELEBRA VUESTRA VIGILIA, ALLI OS ESPERA JESÚS SACRAMENTADO, NO FALTEIS!

Encuentro Eucarístico de la Zona Sur



Los Encuentros de Zona, son una propuesta que hacemos desde el Consejo Diocesano de la Adoración Nocturna de Madrid a todos los adoradores para profundizar más en el conocimiento de Cristo, la convivencia en hermandad y la oración, para dar testimonio de Cristo ante nuestros hermanos.

En este Año se nos propone reflexionar a la luz de la enseñanza de la Escritura para afianzar nuestra actitud y vida como creyentes, propuestas de ahondar en la fidelidad al magisterio, en la

formación, en la caridad, en torno a la Eucaristía como fuente y culmen de la vida de la Iglesia.

¿Qué se nos pide a los creyentes hoy en día? ¿Qué necesita el mundo de nosotros? ¿Enseñanzas? Sí, pero también testimonio. ¿Palabras? Sí, pero sobre todo obras.

Esto solo lo podremos hacer si nos unimos firmemente entre nosotros y en torno al Magisterio de la Iglesia, si nos alimentamos de la Eucaristía

Formación, oración, encuentro, son la base necesaria para el testimonio. Hoy, más que nunca, el mundo en que vivimos necesita testigos cualificados de la verdad que es Cristo.

La actividad es abierta y puedes invitar a cuantos familiares y amigos desees.

¡OS ESPERAMOS A TODOS!

Los Turnos convocados son los siguientes:

Turnos

3, Concepción de Nuestra Señora, 4, Oratorio San Felipe de Neri, 5, María Auxiliadora, 13, Purísimo Corazón de María, 15, San Vicente de Paul, 17, San Roque, 18, San Ginés, 21, San Hermenegildo, 40, San Alberto Magno, 42, San Jaime Apóstol, 43, San Sebastián Mártir, 44, Santa María Madre de la Iglesia, 45, San

Fulgencio y San Bernardo, 51, Santísimo Sacramento, 53, Santa Catalina de Siena, 59, Santa Catalina Labouré, 61, Ntra. Sra. del Consuelo, 62, San Jerónimo el Real, 64, Santiago y San Juan Bautista, 65, Nuestra Señora de los Álamos, 66, Nuestra Señora del Buen Consejo, 70, San Ramón Nonato; 72, Nuestra Señora de La Merced, 73, Patrocinio de San José.

Secciones

Vallecas y Ciudad de los Ángeles. ■

Programa

Día 28 de enero de 2017

Parroquia de San Sebastián Mártir

Plaza de la Parroquia 1

ORDEN DEL DÍA	
18:00 h.	<i>Saludo a los participantes</i>
18:05 h.	<i>Presentación del Acto y Moderador</i> Dña. María del Carmen Hidalgo Jefa del Turno 43, San Sebastián Mártir
18:15 h.	<i>Conferencia</i> <i>«El adorador, miembro de la iglesia, viviendo como en hechos de los apóstoles 2, 42»</i> Rvd. D. Manuel Polo Casado Director Espiritual del Consejo Diocesano
19:15 h.	<i>Coloquio abierto</i>
19:45 h.	<i>Descanso</i>
20:00 h.	<i>Ágape fraterno</i>
21:00 h.	<i>VIGILIA ESPECIAL</i>
24:00 h.	<i>Despedida</i>

Para el ágape fraterno **se ruega que cada uno lleve una sencilla vianda, para compartir.** El pan, bebidas, servilletas vasos, etc. Los pondrá la organización. Una bolsa que pasaremos de forma secreta, recogerá la ayuda que cada uno haga para sufragar estos gastos generales. A todos muchas gracias.

LÍNEAS DE AUTOBÚS

Línea	Hora	Parada
1	17:00 h.	Parroquia de la Concepción (calle Goya 26)
	17:10 h.	Sainz de Baranda 3
	17:15 h.	C/ Menéndez Pelayo, Esq. C/ Sainz de Baranda)
	17:20 h.	Antonio Arias 17
	17:30 h.	Plaza Carlos V, Esq. C/ Santa Isabel (Museo Reina Sofía)
	17:35 h.	Paseo Santa María de la Cabeza 60 (Parada BUS EMT)
	17:40 h.	C/ Arroyo Opañel 29 (Parr. Santa Catalina Labouré)
	17:45 h.	Avda. Oporto (Parr. San Vicente de Paúl)
	17:50 h.	C/ General Ricardos, Esq. Avda. Oporto
	17:55 h.	C/ General Ricardos, Esq. C/ Eugenia de Montijo
2	17:00 h.	Calle Mayor, esq, Bailén
	17:30 h.	C/ Segovia, Esq. Paseo Virgen del Puerto (Parque Atenas)
	17:20 h.	Avda. Manzanares, Esq. C/ Iván de Vargas
3	16:45 h.	Parr. San Pedro ad Vincula C/ Sierra Gorda 1 (Vallecas Villa)
	17:00 h.	Calle Corregidor Juan Francisco de Luján 1
	17:10 h.	Avda. Pablo Neruda Esq. C/ Buenos Aires
	17:15 h.	Pedro Laborde, esq. Avenida de buenos Aires
	17:20 h.	Parr. San Alberto Magno (C/ Benjamín Palencia, Esq. C/ Pío Felipe)
	17:30 h.	Villaverde, C/ Martínez. Seco, 54 (Parr. San Jaime)
	17:40 h.	Ciudad de los Ángeles, C/ Bohemios (Edif. Telefónica)

IMPORTANTE

1. Se van a habilitar los autobuses que sean necesarios para que puedan asistir cuantos adoradores y amigos lo deseen.
2. El autobús tiene un coste que se afronta con las aportaciones que realizan los adoradores que lo utilizan. Es importante tomar conciencia de ello y contribuir con lo que se pueda.
3. El día 19 de enero se cerrarán las inscripciones y se definirán las líneas de autobús definitivas. Los jefes de turno y presidentes de sección deberán comunicar antes de esa fecha el número de adoradores que harán uso del servicio de autobuses.
4. Después de esa fecha, una vez cerradas las líneas, no se podrán atender más peticiones. ■

Se Inauguró el Turno 75



El pasado día 19 de noviembre, víspera de la Solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo, celebramos la solemne vigilia inaugural del Turno 75 de la Sección Primaria de Madrid. El fin del Año Litúrgico coincidía con la última inauguración prevista para este año. Es el cuarto de los turnos que se han incorporado de forma oficial a la Adoración Nocturna Española de Madrid. Con San Ricardo —Turno 75—, Santa Casilda —Turno 74—, Nuestra Señora de La Merced —Turno 72— y Patrocinio de San José —Turno 73—, han sido para todos nosotros una muestra del amor de Dios para con nosotros, Dios, que sigue llamando a hombres y mujeres, jóvenes y mayores a pasar con él, en su intimidad, unas horas de la noche, mientras los demás duermen, nos sostiene y nos anima renovándonos. Gracias Señor...

Este Turno ha estado celebrando sus vigili-
as de preparación durante más

de un año, acompañados por Ramón de Bustos, Juan Luis Gómez y Francisco Sánchez, monitores del Consejo Diocesano de Madrid. El conocimiento de los nuevos adoradores sobre la Adoración Nocturna, sobre lo que es ser adorador nocturno nace de este contacto con los monitores. El mejor modo para interiorizar la espiritualidad adoradora es mirar cómo viven esta espiritualidad los monitores. Dios sabrá pagarles este servicio.



Sin duda, esta incorporación no habría sido posible sin la iniciativa y el acompañamiento del Párroco de San Ricardo y del resto de los sacerdotes que prestan su servicio pastoral en la parroquia. Don Pedro Álvarez se puso en contacto con la Adoración Nocturna poco tiempo después de su toma de posesión pidiendo la for-

mación de un Turno de adoradores. Desde ese momento impulsa la actividad del turno implicado al máximo en la formación y vida espiritual de los adoradores. Es un regalo de Dios este servicio y entrega de los sacerdotes. Los adoradores nocturnos debemos agradecer constantemente que Dios no nos deja solos.



Como es costumbre, los días anteriores a la celebración, se impartieron las conferencias preparatorias, a cargo de Jesús Alcalá Recuero y D. Manuel Polo Casado, Director Espiritual del Consejo Diocesano de Madrid. Estas conferencias son un momento privilegiado para conocer a los nuevos adoradores y a los sacerdotes. Estos encuentros suelen estar llenos de cordialidad y cariño, de ilusión y agradecimiento; son una muestra de caridad y vida de Iglesia.

La vigilia de inauguración comenzó como es habitual con el rezo del Santo Rosario con el que nos preparamos para el encuentro con Cristo en su palabra, en la comunión del pan vivo y partido y en los hermanos reunidos en torno a Él. La celebración de la Eucaristía fue presidida por Don Manuel Polo. Celebraron con él, Don Pedro Álvarez, Párroco de San Ricardo y D. José Manuel Rabanal, Vicario Párroquial. El coro de la Adoración Nocturna Española de Madrid animó la oración con sus cantos bajo la dirección de Pilar Rojas-Marcos y el acompañamiento de Ángel Sánchez en el órgano.

La celebración de la Eucaristía en la Solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo nos invita a acoger este reinado de Jesús en toda nuestra vida. Reconocerlo y acogerlo supone poner toda nuestra confianza en Él y en imitar su vida de servicio y entrega a todos los hombres hasta su culminación en la cruz: Jesús, acuérdate de nosotros cuando llegues a tu Reino.

En la homilía, Don Manuel se refirió expresamente a esta idea. Gracias a esa entrega podemos decir con todo el alma que nos ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz, nos ha trasladado al reino de su luz admirable, Algo que



hay que saborear, celebrar haciendo fiesta, celebrar el sacramento, adorar el sacramento, comer el sacramento...

¿Contamos con Cristo en todas las circunstancias, reina de verdad en nuestra vida? Debemos aprovechar las noches de adoración para acercarnos a él para romper el desfase que existe entre lo que queremos que sea nuestra vida con Dios y lo que realmente es; las vigiliass deben ser como el acicate para mantener una vida de oración y cercanía constante, como queremos que sea.

¿Qué puesto tiene Jesús en mi vida, en todas sus facetas?

Tras la homilía se entregó a insignia a los más de cuarenta adoradores del turno.

Llegó el momento de la adoración al Santísimo Sacramento expuesto

en la custodia, el momento de hacer silencio dentro de nosotros para escucharle sólo a Él, momentos siempre breves porque querríamos estar siempre con Él, momentos que deben ser para nosotros como cargar las pilas para continuar nuestra vida haciéndole presente entre los hombres con nuestro testimonio.

La Bendición solemne, la Reserva y un agradable ágape preparado con todo el cuidado y amor por los nuevos adoradores dieron final a la celebración.



Que Dios siga bendiciendo y acompañando a los adoradores de San Ricardo para que sean, como todos deseamos, luz en la Parroquia, en el barrio de Arguelles y en la Iglesia de Madrid. ■

Apostolado de la oración

Intenciones del Papa para el mes de enero 2017

Los cristianos al servicio de los desafíos de la humanidad:

Por todos los cristianos, para que, fieles a las enseñanzas del Señor, aporten con la oración y la caridad fraterna, a restablecer la plena comunión eclesial, colaborando para responder a los desafíos actuales de la humanidad.

Necrológicas

- **Dña. Consuelo García Mateo**, adoradora del Turno 65, Nuestra Señora de Los Álamos.
- **Dña. Trinidad Pinto Andrés**, Madre del P. Vitalino, Director Espiritual del Turno 35, Santa María del Bosque.
- **D. Francisco Acebrón**, adorador honorario del Turno 20, Nuestra Señora de Las Nieves.
- **D. Enrique de Juan Martínez**, adorador activo del Turno 20, Nuestra Señora de Las Nieves y esposo de la adoradora Dña. Ana Álvarez de Lara.
- **D. Daniel Saldaña Martín**, adorador Nocturno de Asistencia Ejemplar de la Sección de Santa Cristina, tío del adorador nocturno Veterano Constante Juan Jesús Saldaña Viceira del Turno 25 Ntra. Sra. del Coro. ■

¡Dales, Señor, el descanso eterno!

Carta apostólica *Misericordia et misera* del Santo Padre Francisco al concluir el Jubileo extraordinario de la Misericordia

A cuantos leerán esta Carta Apostólica misericordia y paz

Misericordia et misera son las dos palabras que san Agustín usa para comentar el encuentro entre Jesús y la adúltera (cf. Jn 8,1-11). No podía encontrar una expresión más bella y coherente que esta para hacer comprender el misterio del amor de Dios cuando viene al encuentro del pecador: «Quedaron sólo ellos dos: la miserable y la misericordia». Cuánta piedad y justicia divina hay en este episodio. Su enseñanza viene a iluminar la conclusión del Jubileo Extraordinario de la Misericordia e indica, además, el camino que estamos llamados a seguir en el futuro.

1. Esta página del Evangelio puede ser asumida, con todo derecho, como imagen de lo que hemos celebrado en el Año Santo, un tiempo rico de misericordia, que pide ser siempre *celebrada* y *vivida* en nuestras comunidades. En efecto, la misericordia no puede ser un paréntesis en la vida de la Iglesia, sino que constituye su misma existencia, que manifiesta y hace tangible la verdad profunda del Evangelio. Todo se revela en la misericordia; todo se resuelve en el amor misericordioso del Padre.

Una mujer y Jesús se encuentran. Ella, adúltera y, según la Ley, juzgada merecedora de

la lapidación; él, que con su predicación y el don total de sí mismo, que lo llevará hasta la cruz, ha devuelto la ley mosaica a su genuino propósito originario. En el centro no aparece la ley y la justicia legal, sino el amor de Dios que sabe leer el corazón de cada persona, para comprender su deseo más recóndito, y que debe tener el primado sobre todo. En este relato evangélico, sin embargo, no se encuentran el pecado y el juicio en abstracto, sino una pecadora y el Salvador. Jesús ha mirado a los ojos a aquella mujer y ha leído su corazón: allí ha reconocido su deseo de ser comprendida, perdonada y liberada. La miseria del pecado ha sido revestida por la misericordia del amor. Por parte de Jesús, no hay ningún juicio que no esté marcado por la piedad y la compasión hacia la condición de la pecadora. A quien quería juzgarla y condenarla a muerte, Jesús responde con un silencio prolongado, que ayuda a que la voz de Dios resuene en las conciencias, tanto de la mujer como de sus acusadores. Estos dejan caer las piedras de sus manos y se van uno a uno (cf. Jn 8,9). Y después de ese silencio, Jesús dice: «Mujer, ¿dónde están tus acusadores? ¿Ninguno te ha condenado? [...] Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más» (vv. 10-11). De este modo

la ayuda a mirar al futuro con esperanza y a estar lista para encaminar nuevamente su vida; de ahora en adelante, si lo querrá, podrá «caminar en la caridad» (cf. Ef 5,2). Una vez que hemos sido revestidos de misericordia, aunque permanezca la condición de debilidad por el pecado, esta debilidad es superada por el amor que permite mirar más allá y vivir de otra manera.

2. Jesús lo había enseñado con claridad en otro momento cuando, invitado a comer por un fariseo, se le había acercado una mujer conocida por todos como pecadora (cf. Lc 7,36-50). Ella había ungido con perfume los pies de Jesús, los había bañado con sus lágrimas y secado con sus cabellos (cf. vv. 37-38). A la reacción escandalizada del fariseo, Jesús responde: «Sus muchos pecados han quedado perdonados, porque ha amado mucho, pero al que poco se le perdona, ama poco» (v. 47).

El *perdón* es el signo más visible del amor del Padre, que Jesús ha querido revelar a lo largo de toda su vida. No existe página del Evangelio que pueda ser sustraída a este imperativo del amor que llega hasta el perdón. Incluso en el último momento de su vida terrena, mientras estaba siendo crucificado, Jesús tiene palabras de perdón: «Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen» (Lc 23,34).

Nada de cuanto un pecador arrepentido coloca delante de la misericordia de Dios queda sin el abrazo de su perdón. Por este motivo, ninguno de nosotros puede poner condiciones a la misericordia; ella será siempre un acto de gratuidad del Padre celeste, un amor incondicionado e inmerecido. No podemos correr el riesgo de oponernos a la plena libertad del amor con el cual Dios entra en la vida de cada persona.

La misericordia es esta acción concreta del amor que, perdonando, transforma y cambia la vida. Así se manifiesta su misterio divino. Dios es misericordioso (cf. Ex 34,6), su misericordia dura por siempre (cf. Sal 136), de generación en generación abraza a cada persona que se confía a él y la transforma, dándole su misma vida.

3. Cuánta alegría ha brotado en el corazón de estas dos mujeres, la adúltera y la pecadora. El perdón ha hecho que se sintieran al fin más libres y felices que nunca. Las lágrimas de vergüenza y de dolor se han transformado en la sonrisa de quien se sabe amado. La misericordia suscita *alegría* porque el corazón se abre a la esperanza de una vida nueva. La alegría del perdón es difícil de expresar, pero se trasparenta en nosotros cada vez que la experimentamos. En su origen está el amor con el cual Dios viene a nuestro encuentro, rompiendo el círculo del egoísmo que nos envuelve, para hacernos también a nosotros instrumentos de misericordia.

Qué significativas son, también para nosotros, las antiguas palabras que guiaban a los primeros cristianos: «Revístete de alegría, que encuentra siempre gracia delante de Dios y siempre le es agradable, y complácese en ella. Porque todo hombre alegre obra el bien, piensa el bien y desprecia la tristeza [...] Vivirán en Dios cuantos alejen de sí la tristeza y se revistan de toda alegría». Experimentar la misericordia produce alegría. No permitamos que las aflicciones y preocupaciones nos la quiten; que permanezca bien arraigada en nuestro corazón y nos ayude a mirar siempre con serenidad la vida cotidiana.

En una cultura frecuentemente dominada por la técnica, se multiplican las formas de

tristeza y soledad en las que caen las personas, entre ellas muchos jóvenes. En efecto, el futuro parece estar en manos de la incertidumbre que impide tener estabilidad. De ahí surgen a menudo sentimientos de melancolía, tristeza y aburrimiento que lentamente pueden conducir a la desesperación. Se necesitan testigos de la esperanza y de la verdadera alegría para deshacer las quimeras que prometen una felicidad fácil con paraísos artificiales. El vacío profundo de muchos puede ser colmado por la esperanza que llevamos en el corazón y por la alegría que brota de ella. Hay mucha necesidad de reconocer la alegría que se revela en el corazón que ha sido tocado por la misericordia. Hagamos nuestras, por tanto, las palabras del Apóstol: «Estad siempre alegres en el Señor» (Flp 4,4; cf. 1 Ts 5,16).

4. Hemos celebrado un Año intenso, en el que la gracia de la misericordia se nos ha dado en abundancia. Como un viento impetuoso y saludable, la bondad y la misericordia se han esparcido por el mundo entero. Y delante de esta mirada amorosa de Dios, que de manera tan prolongada se ha posado sobre cada uno de nosotros, no podemos permanecer indiferentes, porque ella nos cambia la vida.

Sentimos la necesidad, ante todo, de dar gracias al Señor y decirle: «Has sido bueno, Señor, con tu tierra [...]. Has perdonado la culpa de tu pueblo» (Sal 85,2-3). Así es: Dios ha destruido nuestras culpas y ha arrojado nuestros pecados a lo hondo del mar (cf. Mi 7,19); no los recuerda más, se los ha echado a la espalda (cf. Is 38,17); como dista el oriente del ocaso, así aparta de nosotros nuestros pecados (cf. Sal 103,12).

En este Año Santo la Iglesia ha sabido ponerse a la escucha y ha experimentado con

gran intensidad la presencia y cercanía del Padre, que mediante la obra del Espíritu Santo le ha hecho más evidente el don y el mandato de Jesús sobre el perdón. Ha sido realmente una nueva visita del Señor en medio de nosotros. Hemos percibido cómo su soplo vital se difundía por la Iglesia y, una vez más, sus palabras han indicado la misión: «Recibid el Espíritu Santo, a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos» (Jn 20,22-23).

5. Ahora, concluido este Jubileo, es tiempo de mirar hacia adelante y de comprender cómo seguir viviendo con fidelidad, alegría y entusiasmo la riqueza de la misericordia divina. Nuestras comunidades continuarán con vitalidad y dinamismo la obra de la nueva evangelización en la medida en que la «conversión pastoral», que estamos llamados a vivir, se plasme cada día, gracias a la fuerza renovadora de la misericordia. No limitemos su acción; no hagamos entristecer al Espíritu, que siempre indica nuevos senderos para recorrer y llevar a todos el Evangelio que salva.

En primer lugar estamos llamados a *celebrar* la misericordia. Cuánta riqueza contiene la oración de la Iglesia cuando invoca a Dios como Padre misericordioso. En la liturgia, la misericordia no sólo se evoca con frecuencia, sino que se recibe y se vive. Desde el inicio hasta el final de la *celebración eucarística*, la misericordia aparece varias veces en el diálogo entre la asamblea orante y el corazón del Padre, que se alegra cada vez que puede derramar su amor misericordioso. Después de la súplica inicial de perdón, con la invocación «Señor, ten piedad», somos inmediatamente confortados: «Dios omnipotente tenga misericordia de

nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna». Con esta confianza la comunidad se reúne en la presencia del Señor, especialmente en el día santo de la resurrección. Muchas oraciones «colectas» se refieren al gran don de la misericordia. En el periodo de Cuaresma, por ejemplo, oramos diciendo: «Señor, Padre de misericordia y origen de todo bien, que aceptas el ayuno, la oración y la limosna como remedio de nuestros pecados; mira con amor a tu pueblo penitente y restaura con tu misericordia a los que estamos hundidos bajo el peso de las culpas». Después nos sumergimos en la gran plegaria eucarística con el prefacio que proclama: «Porque tu amor al mundo fue tan misericordioso que no sólo nos enviaste como redentor a tu propio Hijo, sino que en todo lo quisiste semejante al hombre, menos en el pecado». Además, la plegaria eucarística cuarta es un himno a la misericordia de Dios: «Compadecido, tendiste la mano a todos, para que te encuentre el que te busca». «Ten misericordia de todos nosotros», es la súplica apremiante que realiza el sacerdote, para implorar la participación en la vida eterna. Después del Padrenuestro, el sacerdote prolonga la plegaria invocando la paz y la liberación del pecado gracias a la «ayuda de su misericordia». Y antes del signo de la paz, que se da como expresión de fraternidad y de amor recíproco a la luz del perdón recibido, él ora de nuevo diciendo: «No tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia». Mediante estas palabras, pedimos con humilde confianza el don de la unidad y de la paz para la santa Madre Iglesia. La celebración de la misericordia divina culmina en el Sacrificio eucarístico, memorial del misterio pascual de Cristo, del que brota la salvación para cada ser humano, para la historia y para el mundo entero. En resumen, cada momento de la celebración

eucarística está referido a la misericordia de Dios.

En toda la vida sacramental la misericordia se nos da en abundancia. Es muy relevante el hecho de que la Iglesia haya querido mencionar explícitamente la misericordia en la fórmula de los dos sacramentos llamados «de sanación», es decir, la *Reconciliación* y la *Unción de los enfermos*. La fórmula de la absolución dice: «Dios, Padre misericordioso, que reconcilió consigo al mundo por la muerte y la resurrección de su Hijo y derramó el Espíritu Santo para la remisión de los pecados, te conceda, por el ministerio de la Iglesia, el perdón y la paz»; y la de la Unción reza: «Por esta santa Unción y por su bondadosa misericordia, te ayude el Señor con la gracia del Espíritu Santo». Así, en la oración de la Iglesia la referencia a la misericordia, lejos de ser solamente parenética, es altamente *performativa*, es decir que, mientras la invocamos con fe, nos viene concedida; mientras la confesamos viva y real, nos transforma verdaderamente. Este es un aspecto fundamental de nuestra fe, que debemos conservar en toda su originalidad: antes que el pecado, tenemos la revelación del amor con el que Dios ha creado el mundo y los seres humanos. El amor es el primer acto con el que Dios se da a conocer y viene a nuestro encuentro. Por tanto, abramos el corazón a la confianza de ser amados por Dios. Su amor nos precede siempre, nos acompaña y permanece junto a nosotros a pesar de nuestros pecados.

6. En este contexto, la escucha de la Palabra de Dios asume también un significado particular. Cada domingo, la Palabra de Dios es proclamada en la comunidad cristiana para que el día del Señor se ilumine con la luz que proviene del misterio pascual. En la

celebración eucarística asistimos a un verdadero diálogo entre Dios y su pueblo. En la proclamación de las lecturas bíblicas, se recorre la historia de nuestra salvación como una incesante obra de misericordia que se nos anuncia. Dios sigue hablando hoy con nosotros como sus amigos, se «entretiene» con nosotros, para ofrecernos su compañía y mostrarnos el sendero de la vida. Su Palabra se hace intérprete de nuestras peticiones y preocupaciones, y es también respuesta fecunda para que podamos experimentar concretamente su cercanía. Qué importante es la *homilía*, en la que «la verdad va de la mano de la belleza y del bien», para que el corazón de los creyentes vibre ante la grandeza de la misericordia. Recomiendo mucho la preparación de la homilía y el cuidado de la predicación. Ella será tanto más fructuosa, cuanto más haya experimentado el sacerdote en sí mismo la bondad misericordiosa del Señor. Comunicar la certeza de que Dios nos ama no es un ejercicio retórico, sino condición de credibilidad del propio sacerdocio. Vivir la misericordia es el camino seguro para que ella llegue a ser verdadero anuncio de consolación y de conversión en la vida pastoral. La homilía, como también la catequesis, ha de estar siempre sostenida por este corazón palpitante de la vida cristiana.

7. La *Biblia* es la gran historia que narra las maravillas de la misericordia de Dios. Cada una de sus páginas está impregnada del amor del Padre que desde la creación ha querido imprimir en el universo los signos de su amor. El Espíritu Santo, a través de las palabras de los profetas y de los escritos sapienciales, ha modelado la historia de Israel con el reconocimiento de la ternura y de la cercanía de Dios, a pesar de la infidelidad del pueblo. La vida de Jesús y su predicación marcan de manera decisiva la historia

de la comunidad cristiana, que entiende la propia misión como respuesta al mandato de Cristo de ser instrumento permanente de su misericordia y de su perdón (cf. Jn 20,23). Por medio de la Sagrada Escritura, que se mantiene viva gracias a la fe de la Iglesia, el Señor continúa hablando a su Esposa y le indica los caminos a seguir, para que el Evangelio de la salvación llegue a todos. Deseo vivamente que la Palabra de Dios se celebre, se conozca y se difunda cada vez más, para que nos ayude a comprender mejor el misterio del amor que brota de esta fuente de misericordia. Lo recuerda claramente el Apóstol: «Toda Escritura es inspirada por Dios y además útil para enseñar, para argüir, para corregir, para educar en la justicia» (2 Tm 3,16).

Sería oportuno que cada comunidad, en un domingo del Año litúrgico, renovase su compromiso en favor de la difusión, el conocimiento y la profundización de la Sagrada Escritura: un domingo dedicado enteramente a la Palabra de Dios para comprender la inagotable riqueza que proviene de ese diálogo constante de Dios con su pueblo. Habría que enriquecer ese momento con iniciativas creativas, que animen a los creyentes a ser instrumentos vivos de la transmisión de la Palabra. Ciertamente, entre esas iniciativas tendrá que estar la difusión más amplia de la *lectio divina*, para que, a través de la lectura orante del texto sagrado, la vida espiritual se fortalezca y crezca. La *lectio divina* sobre los temas de la misericordia permitirá comprobar cuánta riqueza hay en el texto sagrado, que leído a la luz de la entera tradición espiritual de la Iglesia, desembocará necesariamente en gestos y obras concretas de caridad.

(continuará...)

Enero de 2017

La Iglesia, (I)

A lo largo del presente año pastoral (2016-2017) vamos a contemplar el misterio de la Iglesia de modo que crezca en nosotros el deseo de vivir unidos a ella. Lo haremos siguiendo los pasos del *Catecismo de la Iglesia Católica* (=CEC), buscando que su lectura complete y asegure nuestras reflexiones orantes. Estará en el trasfondo de nuestras miradas la constitución conciliar *Lumen Gentium*, que nutre en buena medida las enseñanzas del Catecismo en esta materia.

Dios centro único de la fe.

El Catecismo nos enseña (CEC 750), siguiendo los artículos del Credo, que nuestra fe es en Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Sólo Dios merece y provoca nuestra adhesión de fe. La fe es en Dios y, por consecuencia, en lo que él nos enseña (doctrina cristiana y moral) o nos entrega como don de salvación para nosotros (Iglesia y sacramentos). Sólo en este sentido podemos afirmar que *creemos en la Iglesia*.

La fe en el Dios *uno y trino*, que identifica a los cristianos, no repudia los *camino de la razón* para llegar a Dios desde sus obras; pero tiene su centro en Jesucristo *muerto y resucitado*. El acontecimiento pascual es piedra fundamental de nuestra fe en Dios. La verdad de la Resurrección se presenta pues como fundamento de nuestra fe (1Cor 15, 14). La Iglesia es fundada por Cristo para dar testimonio de su Resurrección. En los inicios de la predicación evangélica por medio de Apóstoles y Evangelistas, más tarde, por cuántos aceptan su testimonio y lo verifican, *en sacramento*, mediante las celebraciones litúrgicas de la Iglesia, singularmente la Eucaristía.

En las celebraciones litúrgicas mediante *gestos y palabras* (como a lo largo de la Historia de Salvación, vid. Constitución conciliar *Dei verbum* 2), es decir, a través de signos, lecturas y plegarias, el Señor se hace realmente presente

y convoca a su Pueblo (Iglesia o convocatoria; vid. CEC 751).

La Iglesia nace de la Eucaristía que Cristo entrega. Posteriormente la Iglesia, fiel al *mandato*, (Lc 22, 19 y 1Cor 11, 24), hace, (celebra o confecciona), la Eucaristía, que es para ella *mysterium fidei!* (misterio de fe).

Desde la celebración, comunión y adoración de la Eucaristía la Iglesia halla su centro y remite a todos sus miembros a Cristo que, en el mismo dinamismo eucarístico, lleva a cada fiel a ser Iglesia: una, santa, católica y apostólica.

La Iglesia esposa.

Esta centralidad Eucarística no ha de ser nunca *ritualismo*. El centro es siempre Cristo, la Eucaristía es su *sacramento*, su forma de presencia. Cristo se hace y entrega bajo la forma del sacramento (signo y palabra) para dar concreción a su presencia y a la de su obrar. Así hecho presente y accesible, bajo la forma ritual de un banquete de sacrificio, nos permite entrar en comunión entre nosotros y consigo mismo. Una *comunión* que configura a la Iglesia como *esposa* y muestra a Cristo como esposo, conforme a la imagen presentada en las *bodas de Caná* (Jn 2, 1-12).

La Iglesia está llamada a vivir esta *comunión espousal* en todo su ser y su obrar, pero es celebrando y gustando la Eucaristía cuando es tomada por esposa y de donde recibe toda su fecundidad (CEC 1324-1327).

La *dependencia total* de la Eucaristía respecto de Cristo corre paralela con la dependencia de la Iglesia respecto de su esposo, Jesucristo. Y este nos remite siempre a Dios y su misterio trinitario.

Nuestro vivir siendo Iglesia-Esposa hace de la Trinidad nuestro *hábitat de eternidad*. Nuestro ser personal encuentra en la relación con las Di-

vinas Personas su plenitud, su Cielo en la tierra. Tal dimensión escatológica es propia de los *siete sacramentos* (CEC 1130) donde Cristo actúa, sin-

gularmente de «el Sacramento» (CEC 1402-1405). ¡Qué bellamente lo glosó san Juan de la Cruz en su poema: *aunque es de noche!*

*Aquesta eterna fonte está escondida
en este vivo pan por darnos vida,
aunque es de noche.
Aquí se está llamando a las criaturas,
y de esta agua se hartan, aunque a oscuras,
aunque es de noche.
Aquesta viva fuente que deseo,
en este pan de vida yo la veo,
aunque es de noche.*

(Himno II para las Vísperas de la Santísima Trinidad).

Este precioso texto toca y presenta todos los argumentos que venimos glosando: la fe, la Trinidad, la Eucaristía. Y la Liturgia lo pone en labios de la Iglesia. Orar con él es siempre bálsamo para el alma y estímulo para pensar y obrar bien.

✠ *La Iglesia cuerpo.*

Del esposo y la esposa dice la Escritura «serán una sola carne» (Gn 2, 24), un solo cuerpo. Ver a la Iglesia hecha esposa mediante la Eucaristía es ver la *hecha cuerpo de Cristo* mediante el *sacramento del cuerpo de Cristo*.

Esta *incorporación* eucarística lleva a su plenitud y actualiza la que tiene inicio mediante el Bautismo y la Confirmación (CEC 1212. 1229. 1285 y 1322).

Ser *cuerpo de Cristo* con la Iglesia implica participar en la visibilización en nuestra condición hu-

mana de la *semejanza divina*. Como don recibido es *purificación y santificación* (a modo de trasfiguración), como compromiso de vida es *esfuerzo permanente de fidelidad*. La Liturgia de la Iglesia nos recuerda frecuentemente en las *oraciones tras la comunión* que nuestro fin y objetivo vital es *transformarnos en lo que comemos*.

Nadie ha vivido esta sponsalidad/maternidad como la santísima Virgen María. Mujer de la fe y la obediencia a la Palabra. Madre del Redentor, Modelo de la Iglesia. Mujer eucarística, como la llamó san Juan Pablo II en *Ecclesia de Eucharistia* (cap. VI). Y esto se traduce en su perfección en el discipulado, en la identificación con el querer y obrar de su Hijo. Si Jesús se anuncia como el verdadero esposo en su primer milagro en Caná, haciendo crecer la fe de sus discípulos en Él, allí María es la *Madre del buen consejo*: «haced lo que Él os diga». ■

Preguntas para el diálogo y la meditación

- ¿Es verdaderamente Dios el centro de nuestra fe, o vivimos sobre todo de teorías, normas y prácticas?
- ¿Mi piedad eucarística me lleva al encuentro profundo con Dios en su Iglesia? No se puede tener a Dios por padre sin tener a la Iglesia por madre.
- ¿La participación en los sacramentos, más aún en la Eucaristía, me impulsa verdaderamente a vivir cristificado (caridad/santidad)?

Día 25 de enero

Fiesta de la Conversión de San Pablo



La conversión de San Pablo es uno de los mayores acontecimientos del siglo apostólico. Así lo proclama la Iglesia al dedicar un día del ciclo litúrgico a la conmemoración de tan singular efemérides. «Era, se ha escrito, la muerte repentina, trágica, del judío, y el nacimiento esplendoroso, fulgurante, del cristiano y del apóstol». San Jerónimo lo comentaba así: «El mundo no verá jamás otro hombre de la talla de San Pablo».

Saulo, nacido en Tarso, hebreo, fariseo rigorista, bien formado a los pies de Gamaliel, muy apasionado, ya había tomado parte en la lapidación del diácono Esteban, guardando los vestidos de los verdugos «para tirar piedras con las manos de todos», como interpreta agudamente San Agustín.

De espíritu violento, se adiestraba como buen cazador para cazar su presa. Con ardor indomable perseguía a los discípulos de Jesús. Pero Saulo cree perseguir, y es él el perseguido. Thompson, en *El mastín del cielo*, nos presenta a Dios como infatigable cazador de almas. Y cazará a Saulo.

«Cuando Jesús se evade del grupo de sus discípulos, dice Mauriac, sube al cielo y se disuelve en la luz, no se trata de una partida definitiva. Ya se

ha emboscado en el recodo del camino que va de Jerusalén a Damasco, y acecha a Saulo, su perseguidor bienamado. A partir de entonces, en el destino de todo hombre existirá ese mismo Dios al acecho».

Mientras Saulo iba a Damasco en persecución de los discípulos de Jesús, una voz le envolvió, cayó en tierra y oyó la voz de Jesús: Saulo, Saulo ¿por qué me persigues? Saulo preguntó: ¿Quién eres tú, Señor? Jesús le respondió: Yo soy Jesús a quien tú persigues. ¿Y qué debo hacer, Señor?

Pocas veces un diálogo tan breve ha transformado tanto la vida de una persona. Cuando Saulo se levantó estaba ciego, pero en su alma brillaba ya la luz de Cristo. «El vaso de ignominia se había convertido en vaso de elección», el perseguidor en apóstol, el Apóstol por antonomasia.

Desde ahora «el camino de Damasco, la caída del caballo», quedarán como símbolo de toda conversión. Quizá nunca un suceso humano tuvo resultados tan fulgurantes. Quedaba el hombre con sus arrebatos, impetuoso y rápido, pero sus ideales estaban en el polo opuesto al de antes de su conversión. San Pablo será ahora como un fariseo al revés. Antes, sólo la Ley. En adelante únicamente Cristo será el centro de su vida.

La caída del caballo representa para Pablo un auténtico punto sin retorno. «Todo lo que para mí era ganancia, lo tengo por pérdida comparado con Cristo. Todo lo tengo por basura con tal de ganar a Cristo. Sólo una cosa me interesa: olvidando lo que queda atrás y lanzándome a lo que está delante, corro hacia la meta, hacia el galardón de Dios, en Cristo Jesús». Pablo es llamado «el Primero después del único».

La vocación de Pablo es un caso singular. Es un llamamiento personal de Cristo. Pero no quita valor al seguimiento de Pablo. En el Evangelio hay otros llamamientos personales del Señor, como el del joven rico y el de Judas Iscariote, que no le siguieron o no perseveraron. «Dios es un gran cazador y quiere tener por presa a los más fuertes» (Holzner). Pablo se rindió: «He sido cazado por Cristo Jesús». Pero pudo haberse rebelado.

Normalmente los llamamientos del Señor son mucho más sencillos, menos espectaculares. No suelen llegar en medio del huracán y la tormenta, sino sostenidos por la suave brisa, por el aura tenue de los acontecimientos ordinarios de la vida. Todos tenemos nuestro camino de Damasco. A cada uno nos acecha el Señor en el recodo más inesperado del camino. ■

Fiesta de Navidad (y IV)

-Lc 2, 1-20-

Enseñanzas dogmáticas

1. Teología de la Historia. Dios rige con su providencia todos los acontecimientos humanos, sirviéndose de los hombres como de instrumentos para sus fines, a veces sin que ellos mismos lo sepan, y siempre sin forzar su libertad. Así sucedió con César Augusto.
2. La providencia de Dios es a la vez suave y fuerte, llevando las cosas a sus fines con segura eficacia y admirable acomodación a la naturaleza libre de los hombres. Así llegó aquí al exacto cumplimiento de las profecías acerca del nacimiento del Mesías en Belén.
3. Jesús. Hijo de María y de Dios reclinado en el pesebre de Belén, es el Mesías Salvador del mundo.
4. Cristo en el misterio de su nacimiento da a Dios infinita gloria, y trae a los hombres la verdadera paz.
5. El alma que escucha y sigue pronta la inspiración de Dios, le halla y le adora.



6. María Virgen milagrosa en el parto sin dolor de su Divino Hijo, puede realizar así con El los primeros oficios de Madre.

Aplicaciones morales

1. Mira a Jesús: antes de enseñar de palabra, enseña con las obras desde su nacimiento las más preciosas virtudes: pobreza, abnegación, humildad y caridad.
2. Los primeros a quienes se revela el misterio del nacimiento del Salvador, son gentes pobres, sencillas y humildes. Ya comienzan sus predilecciones por ellos.
3. Ve tú también hasta la cuna de Jesús-Niño: adórale con fe y devoción, y llévale algo bueno que ofrecerle, de lo que por El has hecho.

4. Jesús-Niño, todo dulce, todo amable, todo tratable, tu Dios y tu hermano. ¡Qué buen modelo y amigo!
 5. Da gloria a Dios en el nacimiento de su Hijo, conociendo en este misterio las maravillas de su poder y su amor; y vive la paz espiritual con Dios y con los hombres, que trajo entonces a los corazones santos.
 6. Una vez nació en Belén: cada día vuelve a nacer en las manos del sacerdote sobre el altar. Ve allí a visitarle, adorarle y amarle en su nueva cuna; haz allí con Él lo que hubieras hecho, si le hubieses podido visitar aquellos días.
 7. Una vez en la eternidad tuvo su nacimiento divino en el seno del Padre; otra en el tiempo su nacimiento temporal en la cueva de Belén; en tu alma debe tener su nacimiento espiritual, que recoja el fruto para tí de los otros dos nacimientos.
- ponsabilidad de tu misión perennemente redentora.
 3. En cada niño que llega a tu escuela, mira un Jesús-Niño predilecto de Dios y amado de los ángeles: cifra tu aspiración en convertirle en un Jesús adolescente, joven y hombre.
 4. Ni familia poderosa, ni gran ciudad, ni palacio magnífico, ni lujosa cuna escogió Dios para nacer; sino familia pobre, aldea pequeña, una cueva y un pesebre. No te desanimes, si la redención has de comenzarla con tu magisterio en un pueblo olvidado, una escuela pobre, y unos niños descuidados; allí realizarás una obra magnífica.
 5. Vendrán a ti ricos, como los magos, y pobres, como los pastores. Recibe a todos, ama a todos, intéresate por todos, trabaja con todos; pero tus predilecciones guárdalas para los que más las necesitan.

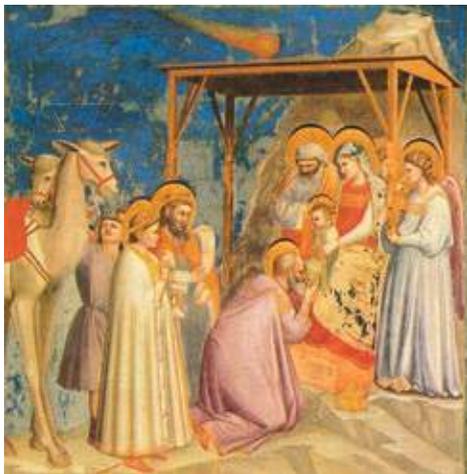
Reflexiones pedagógicas

1. ¡Maestro! como Jesús-Niño Maestro Divino, comienza tú a enseñar con las obras, antes y más que con las palabras.
 2. La redención radical de la humanidad la comienza Jesús por el niño, haciéndose Niño. Y siempre será así. Mira en esto la trascendencia y responsabilidad de tu misión perennemente redentora.
6. Navidad es la fiesta de los niños, fiesta de la inocencia, la ingenuidad y la alegría: que lo sea de tu escuela y de tus niños. Un Belén enseña más y más indeleblemente que muchos libros, sobre todo si ante él oyen tu palabra, explicando el misterio. ■

Eduardo Martínez González (†)
Obispo de Zamora (1951-1970)
Estudios exegeticos

Fiesta de la Epifanía

Los Reyes Magos



En el oriente lejano, en una noche clara, cuando las estrellas brillaban en el cielo, en toda su magnificencia, repentinamente una estrella, extraña derramó chorros de luz fulgurante. Un grito jubiloso brotó del corazón de los Magos: «Ya ha aparecido la estrella de Jacob». *Vidimus stellam in oriente*. Pero ¿por qué sólo los Magos, y algunos pocos más, vieron la estrella, siendo así que todos podían fácilmente descubrirla proyectando como proyectaba su luz desde lo alto de los cielos? Porque sólo ellos levantaban los ojos hacia arriba, pensando de continuo en el cielo; los demás se entretenían en contemplar el fango de la tierra, sin aspirar a cosas elevadas. Los hombres hundidos en los placeres terrenos, apegados a las cosas transitorias, no pueden contemplar la luz de Dios; eso está reservado para los que escudriñan los cielos, para los que piensan en las cosas eternas.

Apenas vieron los Magos la estrella, se pusieron en camino. *Vidimus et venimus*. También ellos habían formado un hogar: y la amada y desesperada esposa se habrá tendido en el umbral para impedir su partida, y los hijos pequeños habrán extendido sus manos inocentes para retener al padre que les abandonaba, Y sin embargo: *Vidimus et venimus*. Traían entre manos negocios urgentes: gobernar todo su reino, rechazar las embestidas de los enemigos, reafirmar más y más su trono. Y sin embargo se ponen en camino. Quizá cuando retomen se encuentren sin casa, sin trono, y se vean precisados a mendigar, escarnecidos por todos, el pan de puerta en puerta; nada les importa. Ellos parten: *Vidimus et venimus*.

No desconocían los peligros que encerraba aquella empresa: habitaban en un palacio de oro y mármol, y tenían que internarse en los desiertos y en las selvas, expuestos a las lluvias torrenciales y a los rayos implacables del sol. Contaban con ejércitos y con guardia fidelísima, y se exponían a caer en manos de asesinos, ocultos por las tinieblas de la noche, y amparados por la soledad de los caminos. Sus comidas eran exquisitas, sus vinos olorosos, y parece que andan buscando la sed, el hambre y la muerte. *Vidimus et venimus*. Así se portaron los Magos: pero al confrontar su conducta con la nuestra, ¡cómo debe roer nuestro corazón el remordimiento! Dios nos está llamando y nosotros nos hacemos sordos a su llamamiento, porque nos falta generosidad y valor para romper los vínculos de la sangre y de la amistad, y renunciar a los placeres de la vida, a las viciosas costumbres.

Van caminando los Magos; el rumor de la caravana que pasa a lo largo de las casas dormidas despierta a alguno de sus habitantes que se acerca, curioso, a la ventana, y al contemplar a los viajeros que en la oscura y fría noche corren en seguimiento de una estrella, brota de sus labios una palabra despectiva: «Unos locos», y se vuelve al lecho. Atraviesan los Magos regiones, poblados que celebran, alborozados, sus fiestas. Y la muchedumbre que baila, que canta, que grita, que come, los ve caminar siempre adelante, envueltos en el polvo de los caminos y en las burlas de los curiosos. Pero ellos siempre adelante, atraídos por el imán de la cuna del Rey de reyes. Nosotros, en cambio, cuántas veces dejamos incompleta una obra buena, un acto de fe, espantados por una palabra de escarnio, por una risa irónica.

Al llegar a Jerusalén, se oculta la estrella: los Magos, después de camino tan largo y de fatiga tanta, estaban desorientados, en un país extraño, en una tierra enemiga. ¿Así se porta Dios con ellos? No eran éstos los sentimientos de los Magos; su fe es fuerte como el primer día, prueba de ello es que acuden a los sacerdotes para preguntarles dónde ha nacido el Rey de los judíos. *Ubi est qui natus est rex judaeorum?* Admirable ejemplo de tranquilidad en medio de la tribulación.

Por fin hallaron al Niño con María, su madre, en una pobre casa. *Invenerunt puerum cum María matre ejus.* Es imposible hallar a Jesús sin María. Los que no aman a la Virgen, no hallarán a Cristo.

Arrodillados y envueltos en sus lujosos mantos, aquellos reyes venidos de lejanas tierras le ofrecieron oro, incienso y mirra.

Ofrezcamos también nosotros al Niño Redentor, reclinado en la cuna, el oro de las buenas obras, pues de nada sirven las pa-

labras y los propósitos; el incienso de la oración que todos los días ha de elevarse de nuestro corazón como nube de perfumado incienso, y la mirra amarga de la contrición de nuestros pecados. Sí, también hemos de presentarle nuestros pecados para que los borre, para que forme en nosotros un corazón nuevo, y renueve dentro de nosotros un espíritu recto.

Una nueva lección nos dan los Magos en la fiesta de la Epifanía. El lujurioso y supersticioso Herodes, que por vivir entre delicias guerreó contra Cristo, no gozó un momento de calma ni de reposo. *Herodes rex turbatus est, et omnis Jerosolyma cum illo.*

Los tres Reyes Magos que, por buscar y adorar a Cristo, renunciaron a las comodidades de la vida, se vieron inundados de una alegría indecible. *Gavisi sunt gaudio magno valde...* (Mat 2, 10.) El que busca a Jesús, busca la felicidad; quien le halla, la felicidad halla.

Tiburcio, hijo del prefecto de Roma Cromacio, fue encarcelado por la fe. «O adoras a los dioses, o te verás precisada a correr sobre estos carbones encendidos». Respondió el mártir: «Prefiero correr al encuentro de Jesús a través de esos carbones encendidos». Se santiguó y sus pies desnudos se pasaron sobre el fuego. Mientras sus carnes chirriaban al tostarse, él sonreía beatíficamente. «Me parece —decía— que estoy pisando pétalos de rosas y de lirios».

Cristianos, busquemos a Jesús, vivamos para Él. En todos los momentos de la vida, tristes o alegres, nos pasaremos por un prado florido de consolaciones íntimas, de calma profunda jamás sospechada. ■

Giovanni Colombo, pbro.
Predicación del Evangelio

El respeto cristiano de sí mismo y del prójimo

Condición y fundamento del honor y de la gloria es el respeto de sí mismo y del prójimo. Quien no sabe respetarse a sí mismo, no puede aspirar a la gloria. Quien no respeta a los demás, tampoco sabrá honrarlos con sinceridad; nadie esperará tampoco ser honrado por aquellos a quienes no respeta. Pero el *respeto consigo mismo* no consiste en una vana apreciación de sí mismo, sino en un sentimiento de *humildad y de gratitud con Dios*. Respetarse a sí mismo, a

la manera cristiana, no es dirigirse a sí mismo un monólogo de admiración, ni replegarse sobre sí; es, por el contrario, *compartir con Dios el glorioso amor con que Él nos ama*. No somos más que un rayito de gloria y de amor divino; quien no lo reconozca jubiloso, no hace más que robarle a Dios la gloria, que es como decir que no le devuelve la gloria que. Él depositó en nosotros. Quien así obra, por más que se repliegue sobre sí no dará con su verdadero «yo».



[«¡Qué crimen!, y ¡qué rusticidad, que el hombre no comprenda, ni sienta, ni quiera nada de la grandeza que lleva en sí! ¡Qué insensibilidad de corazón! ¡Qué esclavitud de alma! ¡No hacer caso de toda una filiación de Dios, de toda una fraternidad con el Hijo de Dios, de toda una comunidad con el Espíritu Santo, de toda una sociedad con los Santos, de toda una herencia de vida eterna!» (J.B. Hirscher). De entre los teólogos modernos, es tal vez Hirscher el que mejor ha explicado cómo el honor y el respeto es una de las fuerzas fundamentales del reino de Dios: «Cuantos tuvieron o tienen el auténtico sentimiento de su dignidad se hicieron o se hacen santos» (J.B. Hirscher). Él, empero, considera el respeto que el cristiano se debe a sí mismo desde el ángulo de la humildad y del respeto que al prójimo se debe.]

El respeto de sí mismo, a la manera cristiana, no tiene nada que ver con el orgullo, así como la humildad cristiana está lejos del propio envilecimiento. La humildad no es otra cosa que referir a Dios, con alegre agradecimiento, cuanto bien

*puede haber en nosotros; no es otra cosa que regocijarse con poder honrar a nuestro prójimo en Dios; en fin, no es otra cosa que reconocer con profundo dolor que el mal no proviene sino de nosotros mismos. De ahí que la *sinceridad* de la*

humildad y del respeto de sí mismo está en mirar sin apasionamiento el bien que de Dios hemos recibido y en confesar sin reservas nuestras propias faltas y defectos. *Se respeta de veras a sí mismo* quien tiene la firme voluntad de no conducirse nunca como vil esclavo, sino la de poner todas sus facultades al humilde pero honroso servicio de la gloria de Dios; la de hacerse digno, merced a la divina gracia, del eterno honor y de la eterna gloria, en una palabra, la de no abandonar nunca la dignidad de hijo de Dios; mas todo sin perder de vista los límites de las propias facultades y posibilidades, ni los de la propia dignidad.

El cristiano que se respeta de veras, lo demuestra en el respeto con que trata al prójimo. Nuestro primer cuidado no ha de ser observar las faltas del prójimo, sino las nuestras; y el respeto que le debemos ha de ser mucho más absoluto e imparcial que el que a nosotros nos debemos (cf. Flp 2, 3; 1P 3, 7).

Enraizado el respeto de sí mismo y del prójimo en el amor y en la gloria de Dios, y sostenido por el espíritu de adoración, se librará de la idolatría del hombre, así como también de la indiferencia o de todo cálculo interesado.

Los principales pecados contra el sagrado respeto de sí mismo son: el desconocimiento de su verdadero valor ante Dios, el menosprecio de los dones de Dios recibidos, el propio *envilecimiento*, por los pensamientos, las palabras y las obras. El dejarse llevar de la *vanidad*, del *loco orgullo* o de la *soberbia*, y querer conquistar el respeto por ridículas exterioridades, por la hermosura del cuerpo, por la fuerza, por la riqueza, o aun tal vez por la desobediencia a los preceptos de Dios, no es solamente un proceder que va contra la humildad, sino una degradación y una falta contra el verdadero respeto debido a sí mismo. *El orgullo y el descarrío de las costumbres son los que más propiamente destruyen esta necesaria virtud.*

Además, todo desdén exterior por el prójimo socava los fundamentos sobrenaturales del respeto y veneración. Las faltas morales disminuyen indudablemente el respeto a sí mismo

y a los demás, pero no lo destruyen completamente, toda vez que Dios, en su misericordia, sigue llamando siempre a la gloria de la eterna vida al hombre formado a su imagen y semejanza. Las *sospechas infundadas* y los *juicios temerarios* acerca de las cualidades del prójimo rebajan o destruyen completamente a nuestros ojos sus méritos; obedecen a un sentimiento de menosprecio, de falta de caridad y, por lo mismo, son, de suyo, pecado grave. El juicio temerario contra persona determinada y en materia grave es pecado grave, puesto que destruye el fundamento indispensable de la caridad y ofende la misma justicia. «No juzguéis y no seréis juzgados» (Lc 6, 37).

Si los celos y sospechas no carecen del todo de fundamento y no llegan a juicio temerario, son, por lo común, *simples pecados veniales*, a causa de la imperfección del acto. Lo contrario habría que decir cuando se propalan sin motivo esas falsas o poco fundadas sospechas, o cuando se sospechan enormes crímenes de una persona conocida como honrada y decente.

No hay ningún pecado en recelar o sospechar de otro cuando hay motivos y no se adelanta uno a formular juicios ligeros.

Si es muy poco conforme con la caridad y la prudencia el alimantar una general desconfianza de los hombres —sobre todo *ostentándola*—, no está, sin embargo, por demás guardar una sabia discreción, la cual cede en bien de la misma caridad. Adviértase que los padres de familia y los superiores podrían pecar no sólo por demasiada confianza en sus súbditos, sino también por injustas desconfianzas. Su deber está en *demostrar suma confianza*, pero al mismo tiempo, conociendo la humana flaqueza y considerando las circunstancias, *han de estar siempre con el ojo avisar para evitar cualquier peligro o pecado.* ■

Bernhard Häring
La Ley de Cristo

La Eucaristía, Misterio que se ha de vivir



Así titula Benedicto XVI a la III parte de su Exhortación Apostólica *Sacramentum Caritatis*. Antes nos ha hablado de la Eucaristía como *misterio que se ha de creer* (parte I) y como *misterio que se ha de celebrar* (parte II). Sigue así el esquema lógico del Catecismo de la Iglesia Católica: la profesión de fe, la celebración del misterio cristiano, la vida en Cristo.

El cristianismo no es una simple moral, unas normas de comportamiento. Es primordialmente una fe en un Dios Uno y Trino y de esa fe se sigue, en consecuencia, un comportamiento, una respuesta del hombre a un Dios que por amor nos ha creado para hacernos partícipes de su vida.

Esto nos puede resultar obvio o muy sabido. Pero es importante reafirmarlo cuando, a veces, se puede reducir el cristianismo o cualquier otra religión a una *mera ética*, fruto de circunstancias o deci-

siones humanas y si son «democráticas», tanto mejor.

Pero lo importante para quienes creemos en Cristo y en su Palabra, para quienes proclamamos y celebramos el amor del Padre que se manifiesta y se comunica en Jesús, lo importante es que esa fe se *llegue a hacer vida*.

Nos recuerda el Papa que las palabras de Jesús «el que come mi carne vivirá por mí» (Jn 6, 57) nos permiten comprender «cómo el misterio «creído» y «celebrado» contiene en sí un dinamismo que hace de él principio de vida nueva en nosotros y forma de la existencia cristiana» (núm. 70). «El nuevo culto cristiano abarca todos los aspectos de la vida cristiana transformándolos» (núm. 71) y está la hermosa frase de S. Ignacio de Antioquia, quien nos dice que los cristianos eran los que vivían «*justa dominicam viventes*», *los que vivían según el domingo*. La Eucaristía dominical orientaba toda la vida de los fieles. En esa vida, destaca el Papa la importancia del domingo y la conexión con otros aspectos de la vida: la espiritualidad, las culturas y la profunda influencia de la Eucaristía en la vida sacerdotal y en la vida consagrada. ■

La Lámpara del Santuario
nº 27, 3ª época

Oración del Año Nuevo



Señor: para estos días
de Año Nuevo te pido
antes que la alegría,
antes que el gozo claro y encendido,
antes que la azucena
y que las rosas,
una curiosidad ancha y serena,
un asombro pueril frente a las
cosas...

Quiero que ante el afán de
mi mirada,
enamorada y pura,
todo tenga un misterio de
alborada
que me deslumbre a fuerza
de blancura.

Quiero ser el espejo con que
el río

convierte en gozo nuevo la
ribera:
quiero asombrarme del estío
y enamorarme de la primavera.

Señor y Padre mío:
dame el frescor de esta pradera llana,
riégame del rocío
de tu mejor mañana.

Hazme nuevo, Señor,
y ante el cielo, y los campos, y la flor,
haz que mi asombro desvelado diga:

Señor: ésta es la rosa, ésta es la
espiga...
¡y esto que llevo dentro es el amor!

José María Pemán

La participación en la vida social

I. La autoridad

1897 «Una sociedad bien ordenada y fecunda requiere gobernantes, investidos de legítima autoridad, que defiendan las instituciones y consagren, en la medida suficiente, su actividad y sus desvelos al provecho común del país» (PT 46).

Se llama «autoridad» la cualidad en virtud de la cual personas o instituciones dan leyes y órdenes a los hombres y esperan la correspondiente obediencia. ■

1898 Toda comunidad humana necesita una autoridad que la rija (cf León XIII, Carta enc. *Diuturnum illud*; Carta enc. *Inmortale Dei*). Esta tiene su fundamento en la naturaleza humana. Es necesaria para la unidad de la sociedad. Su misión consiste en asegurar en cuanto sea posible el bien común de la sociedad. ■

1899 La autoridad exigida por el orden moral emana de Dios «Sométanse todos a las autoridades constituidas, pues no hay autoridad que no provenga de Dios, y las que existen, por Dios han sido constituidas. De modo que, quien se opone a la autoridad, se rebela contra el orden divino, y los rebeldes se atraerán sobre sí mismos la condenación» (Rm 13, 1-2; cf 1 P 2, 13-17). ■

El deber de obediencia impone a todos la obligación de dar a la autoridad los honores que le son debidos, y de rodear de respeto y, según su mérito, de gratitud y de benevolencia a las personas que la ejercen.

La más antigua oración de la Iglesia por la autoridad política tiene como autor a san Clemente Romano (cf ya ITm 2, 1-2):

1900 «Concédeles, Señor, la salud, la paz, la concordia, la estabilidad, para que ejerzan sin tropiezo la soberanía que tú les has entregado. Eres tú, Señor, rey celestial de los siglos, quien da a los hijos de los hombres gloria, honor y poder sobre las cosas de la tierra. Dirige, Señor, su consejo según lo que es bueno, según lo que es agradable a tus ojos, para que ejerciendo con piedad, en la paz y la mansedumbre, el poder que les has dado, te encuentren propicio» (San Clemente Romano, Epistula ad Corinthios, 61, 1-2). ■

Si bien la autoridad responde a un orden fijado por Dios, «la determinación del régimen y la designación de los gobernantes han de dejarse a la libre voluntad de los ciudadanos» (GS 74, 3).

1901 La diversidad de los regímenes políticos es moralmente admisible con tal que promuevan el bien legítimo de la comunidad que los adopta. Los regímenes cuya naturaleza es contraria a la ley natural, al orden público y a los derechos fundamentales de las personas, no pueden realizar el bien común de las naciones en las que se han impuesto. ■

La autoridad no saca de sí misma su legitimidad moral. No debe comportarse de manera despótica, sino actuar para el bien común como una «fuerza moral, que se basa en la libertad y en la conciencia de la tarea y obligaciones que ha recibido» (GS 74, 2).

1902 «La legislación humana sólo posee carácter de ley cuando se conforma a la justa razón; lo cual significa que su obligatoriedad procede de la ley eterna. En la medida en que ella se apartase de la razón, sería preciso declararla injusta, pues no verificaría la noción de ley; sería más bien una forma de violencia» (Santo Tomás de Aquino, *Summa theologiae*, 1-2, q. 93, a. 3 ad 2). ■

1903 La autoridad sólo se ejerce legítimamente si busca el bien común del grupo en cuestión y si, para alcanzarlo, emplea medios moralmente lícitos. Si los dirigentes proclamasen leyes injustas o tomasen medidas contrarias al orden moral, estas disposiciones no pueden obligar en conciencia. «En semejante situación, la propia autoridad se desmorona por completo y se origina una iniquidad espantosa» (PT 51). ■

1904 «Es preferible que un poder esté equilibrado por otros poderes y otras esferas de competencia que lo mantengan en su justo límite. Es éste el principio del «Estado de derecho» en el cual es soberana la ley y no la voluntad arbitraria de los hombres» (CA 44). ■

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Enero 2017

TURNO	ENERO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLEFONO	HORA DE COMIENZO
2	14	Santísimo Cristo de la Victoria	Blasco de Garay 33	915 432 051	23:00
3	12	La Concepción	Goya 26	915 770 211	22:30
4	6	San Felipe Neri	Antonio Arias 17	915 737 272	22:30
5	20	María Auxiliadora	Ronda de Atocha 27	915 304 100	21:00
6	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
7	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
10	13	Santa Rita	Gaztambide 75	915 901 133	21:30
11	27	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico 29	914 579 965	21:45
12	26	Ntra. Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
13	7	Purísimo Corazón de María	Embajadores 81	915 274 784	21:00
14	13	San Hermenegildo	Fósforo 4	913 662 971	21:30
15	10	San Vicente de Paul	Plaza San Vicente de Paul 1	915 693 818	22:00
16	11	San Antonio	Bravo Murillo 150	915 346 407	21:00
17	12	San Roque	Abolengo 10	914 616 128	21:00
18	13	San Ginés	Arenal 13	913 664 875	21:00
19	28	Inmaculado Corazón de María	Ferraz 74	917 589 530	21:00
20	13	Ntra. Sra. de las Nieves	Nuria 47	917 345 210	21:30
22	14	Virgen de la Nueva	Calanda s/n	913 002 127	21:00
23	6	Santa Gema Galgani	Leizarán 24	915 635 068	22:30
24	6	San Juan Evangelista	Plaza Venecia 1	917 269 603	21:00
25	28	Virgen del Coro	Virgen de la Alegría s/n	914 045 391	22:00
28	6	Ntra. Sra. del Stmo. Sacramento	Clara del Rey 38	914 156 077	21:00
29	13	Santa María Magdalena	Drácena 23	914 574 938	22:00
31	6	Santa María Micaela	General Yagüe 23	915 794 269	21:00
32	26	Nuestra Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
33	5	San Germán	General Yagüe 26	915 554 656	21:30
35	27	Santa María del Bosque	Manuel Uribe 1	913 000 646	22:00
36	21	San Matias	Plaza de la Iglesia 1	917 631 662	22:00
37	14	HH. Oblatas de Cristo Sacerdote	General Aranaz 22	913 207 161	22:00
38	27	Ntra. Sra. de la Luz	Fernán Núñez 4	913 504 574	22:00
39	6	San Jenaro	Vital Aza 81 A	913 672 238	
40	13	San Alberto Magno	Benjamín Palencia 9	917 782 018	22:00
41	13	Virgen del Refugio y Santa Lucia	Manresa 60	917 342 045	22:00
42	6	San Jaime Apóstol	José Martínez Seco 54	917 979 535	21:30
43	6	San Sebastián Mártir	Plaza de la Parroquia 1	914 628 536	22:00
44	27	Santa María Madre de la Iglesia	Gómez de Arteche 30	915 082 374	22:00
45	20	San Fulgencio y San Bernardo	San Illán 9	915 690 055	22:00
46	6	Santa Florentina	Longares 8	913 133 663	22:00
47	13	Inmaculada Concepción	El Pardo	913 760 055	21:00
48	13	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa 43	915 482 245	21:30
49	20	San Valentín y San Casimiro	Villajimena 75	913 718 941	22:00
50	13	Santa Teresa Benedicta de la Cruz	Senda del Infante 20	913 763 479	21:00
51	14	Sacramentinos	Alcalde Sáinz de Baranda 3	915 733 204	21:00
52	5	Bautismo del Señor	Gavilanes 11	913 731 815	22:00
53	6	Santa Catalina de Siena	Juan de Urbieta 57	915 512 507	22:00
54	6	Santa María del Pinar	Jazmín 7	913 024 071	22:00
55	27	Santiago El Mayor	Santa Cruz de Marcenado 11	915 426 582	21:00
56	19	San Fernando	Alberto Alcocer 9	913 500 841	21:00
57	7	San Romualdo	Azcao 30	913 675 135	21:00
58	23	Ntra.Sra. de las Maravillas y Santos Justo y Pastor	Plaza Dos de Mayo 11	915 217 925	22:00
59	6	Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel 29	914 699 179	21:00
60	16	Santa María de Cervellón	Belisana 2	913 002 902	
61	7	Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatras 13	917 783 554	22:00
62	11	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 078	21:00

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Enero 2017

TURNO	ENERO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLEFONO	HORA DE COMIENZO
63	13	San Gabriel de la Dolorosa	Arte 4	913 020 607	22:00
64	20	Santiago y San Juan Bautista	Santiago 24	915 480 824	21:00
65	13	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe 1	913 801 819	21:00
66	21	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro)	Toledo 37	913 692 037	21:00
67	27	San Martín de Porres	Abarzuza s/n	913 820 494	21:00
68	6	Ntra. Sra. de la Misericordia	Arroyo del Olivar 100	917 773 597	21:30
69	20	Virgen de los Llanos	Plaza Virgen de los Llanos 1	917 058 471	21:00
70	20	San Ramón Nonato	Melquiades Biencinto 10	914 339 301	21:00
71	20	Santa Beatriz	Concejal Francisco José Jimenez Martín 130	914 647 066	21:00
72	13	Santa Casilda	Parador del Sol 10	915 691 090	21:00
73	13	Patrocinio de San José	Pedro Laborde 78	917 774 399	21:00
74	6	Santa Casilda	Parador del Sol 10	915 691 090	21:00
75	20	San Ricardo	Gaztambide 21	914 432 291	
VETERANOS	31	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	22:00

Calendario de Vigilias de las Secciones de la Diócesis de Madrid

SECCIÓN	ENERO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLEFONO	HORA DE COMIENZO
Fuencarral	7	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 340 692	21:30
Tetuán de las Victorias	13	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas 34	915 791 418	21:00
Pozuelo de Alarcón T I	27	Asunción de Ntra. Sra.	Iglesia 1	913 520 582	22:00
Santa Cristina T I y II	14	Santa Cristina	Paseo Extremadura 32	914 644 970	
Santa Cristina T VI	28	Crucifixión del Señor	Cuart de Poblet 6 y 8	914 654 789	
Ciudad Lineal	21	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria 5	913 674 016	21:00
Campamento T I y II	27	Ntra. Sra. del Pilar	Plaza Patricio Martínez s/n	913 263 404	21:30
Fátima	14	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá 292	913 263 404	
Vallecas	27	San Pedro Advíncula	Sierra Gorda 5	913 311 212	23:00
Alcobendas T I	6	San Pedro	Plaza Felipe Alvarez Gadea 2	915 521 202	22:30
Alcobendas T II	21	San Lesmes Abad	Paseo La Chopera 50	916 620 432	22:30
Mingorrubio	12	San Juan Bautista	Regimiento	913 760 141	21:00
Pinar del Rey T I	13	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Pinar del Rey T II	20	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Ciudad de los Ángeles	21	San Pedro Nolasco	Doña Francisquita 27	913 176 204	22:30
Las Rozas T I	13	La Visitación de Ntra. Sra.	Comunidad de Murcia 1	916 344 353	22:00
Las Rozas T II	20	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente 7	916 377 584	21:00
Las Rozas T III	6	San José (Las Matas)	Amadeo Vives 31	916 303 700	21:00
Peñagrande	20	San Rafael Arcángel	Islas Saipán 35	913 739 400	21:00
San Lorenzo de El Escorial	21	San Lorenzo Martir	Medinaceli 21	918 905 424	22:30
Majadahonda	13	Santa María	Avda. España 47	916 340 928	21:30
Tres Cantos	21	Santa Teresa	Sector Pintores 11	918 031 858	22:30
La Navata	20	San Antonio	La Navata	918 582 809	22:30
La Moraleja	27	Ntra. Sra. de la Moraleja	Nardo 44	916 615 440	22:00
San Sebastián de los Reyes	13	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	21:00
Collado Villalba	7	Ntra. Sra. del Enebral	Libertad 44	918 500 282	21:30
Villanueva del Pardillo	20	San Lucas Evangelista	Plaza de Mister Lodge 2	918 150 712	21:00

Turnos en preparación

Secc. Madrid	6	Santa María del Pozo y Santa Marta	Montánchez 13	917 861 189	21:00
Secc. Madrid	13	Nuestra Señora del Cortijo	Avenida Manoterias S/N	917 663 081	21:00
Secc. Pozuelo TII	12	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	21:30

Todos los lunes: EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y ADORACIÓN. Desde la 17:30 hasta las 19:30 horas

Todos los jueves: SANTA MISA, EXPOSICIÓN DE S.D.M. Y ADORACIÓN. 19:00 horas

Mes de enero de 2017

Día 12	Secc. de Madrid	Turno 54	Santa María del Pinar
Día 19	Secc. de Madrid	Turno 55	Santiago El Mayor
Día 26	Secc. de La Moraleja	Turno 1	Ntra. Sra. de la Moraleja

Lunes, días: 2, 9, 16, 23 y 30.

Mes de febrero de 2017

Día 2	Secc. de Madrid	Turno 56	San Fernando
Día 9	Secc. de Madrid	Turno 57	San Romualdo
Día 16	Secc. de Madrid	Turno 59	Santa Catalina Labourè
Día 23	Secc. de Villanueva del Pardillo	Turno 1	San Lucas

Lunes, días: 6, 13, 20 y 27.

Rezo del Manual para el mes de diciembre 2016

Esquema del Domingo I	del 9 al 13	pág. 47
Esquema del Domingo II	del día 14 al 20	pág. 87
Esquema del Domingo III	del día 21 al 27	pág. 131
Esquema del Domingo IV	del día 28 al 31	pág. 171
Esquema de Navidad	del día 1 al 8	pág. 319

Las antífonas del 9 al 31 corresponden al Tiempo Ordinario.

ENCUENTRO EUCARÍSTICO ZONA SUR



28 DE ENERO DE 2017

18:00 HORAS

PARROQUIA DE SAN SEBASTIÁN MÁRTIR
(PLAZA DE LA PARROQUIA 1)
¡OS ESPERAMOS A TODOS!